

TRICOLOR



KARI!

AL ESTILO MODERNO



TRICOLOR

REPERTORIO INFANTIL VENEZOLANO

ASO IV — Caracas, Mayo de 1952 — N° 39

Director: Raf. Rivero O.

Revista mensual editada por el Ministerio de Educación.

Dirección y Redacción: Zamuro a Miseria N° 78.

Teléfono: 80-760 — Caracas, Venezuela.

SUMARIO

| | | | |
|--|----|---|----|
| Los Zorros de Mantecal | 3 | El Día del Arbol | 16 |
| El Algodonero | 4 | Aristides Rojas | 18 |
| Monumento a las Madres | 5 | El Obrero | 20 |
| Los Viajes de Humboldt | 6 | El Día de las Madres | 21 |
| El Buen Oser | 7 | Los Vagos de Rio Fozajo | 22 |
| Contaremos al Arbol (Mé- dico) | 8 | Los Orogidos | 25 |
| La Canción de los Arboles (Dentro Intelect) | 9 | Soneto al Arbol, por J. Y. Armas Colabrava | 28 |
| El Fundador de la Cruz Roja | 14 | Los niños colabrava | 27 |
| Nuestra Flor Nacional | 13 | El Dibujo Intelect | 28 |
| | | Mayo en Nuestra Historia | 29 |
| | | Cuentos de Nuestro País | 30 |

EL DIA DEL ARBOL Y EL DIA DE LAS MADRES

El presente número de "Tricolor" está dedicado a recordar dos fechas que se hallan vinculadas al espíritu del niño de todas las latitudes: el día del árbol y el de la madre. Ambos son celebrados en el mes de mayo, época propicia para estas simbólicas fiestas, porque en tal oportunidad — la estación primavera — las plantas se visten de flores hermosas, como para exaltar la pureza, que es la propia vida del niño. Si el árbol nos protege siempre con sus maravillosos recursos materiales, la madre es el ser a quien debemos la asistencia.

Relatos Emocionantes

LOS ZORROS DE MANTECAL

por CLAUDIO MONTARES.

Resumen de lo anterior

Los bandidos de la sabana, conocidos con el nombre de Los Zorros. llevan a efecto, y sin tropiezos, un plan para robar a don Pascual Bonanzas, dueño del hato de Mantecal. Descubiertos por el hijo de don Pascual, los bandidos arrastran con ellos, en su fuga, al joven Bonanzas. Pero hay otro testigo de la fechoría: Juan Lucero, el zaraceño, a quien el señor Bonanzas encomienda la búsqueda de su hijo. El zaraceño entra en acción; pero el primer día de trabajo le es totalmente negativo.

Cuando Juan Lucero entró en la alcoba de don Pascual, éste aún permanecía sentado, pensativo, en la fina hamaca de hilo donde acostumbraba dormir. Juan le dijo que sus andanzas del día habían sido infructuosas.

— Yo esperaba que así fuera — susur-

ró don Pascual —; porque lo cierto es que pienso...

Y, en seguida, comunicó al zaraceño sus dudas, sus presentimientos y sus temores — muy naturales en todo padre — sobre la desaparición de "El Mosquito". Y como para orientar y facilitar la tarea que iba a realizar Juan Lucero, era necesario tener la más completa confianza en él, don Pascual no vaciló entonces en contarle el engaño de que había sido víctima por parte del falso don Alberto, la falsa amistad que entre ambos fomentó el jefe de Los Zorros — porque ya la astucia llanera de don Pascual le decía que aquel robo tan bien planeado no podía ser otra cosa que obra de los terribles bandidos — y cómo don Alberto de la Plata se había llevado, en calidad de testigo del entiero, al indefenso hijo del señor Bonanzas.

— Los Zorros tienen un día de ventaja en su fuga — expuso Juan Lucero, después de corta meditación —; pero como los calores del llano son tan rigurosos en estos días de agosto, no creo yo que anden muy lejos. Si mal no recuerdo, me parece haberlos visto dirigirse al sur...

— Se habrán encaminado hacia las tierras que baña el río Apure... — comentó el propietario de Mantecal.

— Eso es, precisamente, lo que estoy pensando — expresó el zaraceño —. Con algunos hombres y con unas buenas bes-



tias, las mejores bestias de que usted disponga, yo estaría pronto a seguir las huellas de Los Zorros.

— Hay que andar con cuidado, Juan Lucero. Los Zorros tienen fama de ser gente sin escrúpulos. Son capaces de todo...

— Si usted me da las bestias y ordena venir conmigo a algunos de los más valientes de sus trabajadores, le digo que a media noche partimos, aprovechando el buen tiempo y la claridad de la luna, y que no pasaran muchos días sin que usted y yo, personalmente, pongamos en manos de las autoridades a los bandidos que, además de robarle su dinero, le han secuestrado a su hijo.

Don Pascual hizo llamar a los hombres que juzgó competentes para acompañar a Juan Lucero en la aventura. Estos se prepararon rápidamente y, a la una de la noche, bajo el vienteillo fresco, el zaraceño y los llaneros del señor Bonanzas corrieron a galope largo a través de la inmensa llanura. Iban rumbo al sur.

Atravesaron unos cuantos morichales y algunas quebradas susurrantes y de aguas limpias. Al aborrecer, entraron en las calles solitarias y soñolientas de un pueblito. En una casa bebieron café, y obtuvieron, de algunos peones, valiosas informaciones sobre la gente que buscaban.

En efecto, por allí habían pasado, en horas del mediodía, unos hombres a caballo. Los acompañaba un muchacho. Comieron rápidamente, y continuaron su camino, siempre rumbo al sur. Marchaban los bandidos, sin duda alguna, hacia los llanos de Apure.

(Continuará).

Toda colaboración que no sea la de los niños, será expresamente solicitada.



Este arbusto: el "algodonero" pertenece a la familia de las malvaceas. En la actualidad es cultivado en la mayoría de los países de clima cálido en el mundo. El algodonero tiene una gran importancia económica, porque sus fibras constituyen el elemento textil más solicitado de la tierra.



Las hojas del algodonero son grandes, lobuladas y enteras. La flor, que es muy vistosa y que nace solitaria en las axilas de las hojas, consta de cinco sépalos y de cinco pétalos de color amarillo. Esta flor —la del algodonero— presenta una mancha de color púrpura en toda su base.



Largos son los peciolo de las hojas del algodonero, como puede apreciarse en la presente fotografía, donde también se ve un ramo de este arbusto con frutos aún maduros y los cuales lucen sus típicas brácteas, o sean esas hojillas altas que aparecen rodeando el cáliz del fruto del algodonero.



Aquí se ven unos frutos cerrados y otros abiertos. El fruto del algodonero es una cápsula que se abre cuando está madura. Las semillas son redondas, negras, y de ellas se obtiene un aceite muy fino que sirve para los alimentos. El fruto recién abierto pone una nota nevada en el aire.



MONUMENTO A LAS MADRES

La madre, símbolo eterno de la bondad, de la ternura y del desinterés, tiene en todos los corazones un monumento de cariño y de respeto, de admiración y devoción permanentes. Bien está, pues, que tan sublime motivo sirva a los artistas—poetas, pintores, escultores—en la estrofa, el lienzo y la piedra, para el homenaje de realidad objetiva. Este monumento, en mármol, es una nota de dulzura en Valencia.

LOS VIAJES DE HUMBOLDT



Al noroeste de la hacienda de don José de Monterola —donde pasaron dos días nuestros viajeros— corre Quebrada Seca, cuyas aguas se pierden entre piedras.



Era la estación de primavera —apunta Humboldt— la estación del sol claro y de los días secos. El invierno en Venezuela es la época de las largas lluvias.



Los morosores de Quebrada Seca se dedicaban al cultivo del añil; pero como el terreno no le era favorable, el añil fué sustituido por el cultivo del café.



Cuando Humboldt llegó a estas tierras los terratenientes coloniales se ocupaban en la construcción de un acueducto que habría de llevar agua a las áridas llanuras del Tuy. Llamaron la atención de los viajeros los árboles de monstruosa corpulencia de algunas porciones del Tuy. A ellos dedicarían horas de estudio.



Menos curiosos los guías que los hombres de ciencia, a cada rato instaban a éstos a seguir adelante y no perder tiempo en medio del grosor de los árboles.



Humboldt y sus compañeros se ocuparon en hacer una larga herborización en el bosque espesísimo que se levantaba más allá del hato de José de Monterola.



Allí abundan los Higueroses, cuyos troncos están cubiertos de matas de vainilla muy odoríferas y que, generalmente, no florecen hasta el mes de abril. Es de observar que los Higueroses no enraizan profundamente en la tierra. Las raíces laterales serpean en la superficie del suelo y, cortadas, producen un jugo lechoso.

EL BUEN DECIR

FORMA DISPARATADA

~~ENCIENDA LA luz.~~



FORMA CORRECTA

HAGA LUZ.

~~Ayer salió un artículo PROHIBIENDO la importación de algunos artículos.~~



Ayer salió un artículo **QUE PROHIBE** la importación de algunos artículos.

~~Carta PARA EL MINISTRO DE LOS SASTRES~~



Carta **DE LOS SASTRES PARA EL MINISTRO.**

~~Fué uno de los que VINO anoche.~~



Fué uno de los que **VINIERON** anoche.

~~El vendedor me dió EL VUELTO en billetes.~~



El vendedor me dió **LA VUELTA** en billetes.

~~Elena es mi YERNA.~~



Elena es mi **NUERA.**

MUSICA PARA
LOS NIÑOS

CANTAREMOS AL ARBOL

Martin Pulgar escribió unos versos para celebrar la llegada de mayo —mes del Reino Vegetal— y la compositora Blanca Estrella les puso música, resultando así el himno que hoy tenemos el agrado de presentar a nuestros lectores, como homenaje poético de TRICOLOR al árbol, que sombra y bien nos brinda a todos en la tierra.

Coro

¡Padre del aire alado,
canto del cielo en flor,
árbol recio y sencillo,
himno de lluvia y sol!

Cantaremos al árbol por siempre:
a sus ramas, que sombra nos dan,
y a los nidos que encuentran albergue
en el verde fraterno y cordial.

Cantaremos al árbol que cuida,
con recóndito amor paternal,
la salud y los suelos del hombre,
como el perro que guarda el hogar.



CHORO

ME - DAV... DEL M...
 LA - JO... CUM - TU...
 ME - BIL... RE - OCT... CI - LAD...
 MIN - AN... LLO - VELY

Musical score for piano and voice, including a chorus section. The score consists of a vocal line and a piano accompaniment line. The lyrics are written below the vocal line.

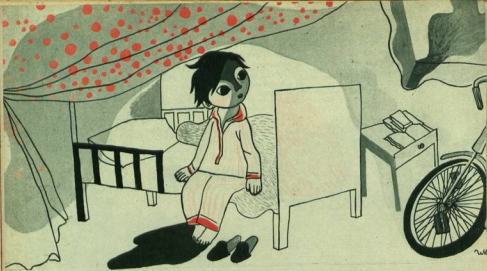
Cantaremos por siempre las hojas
y las frutas que entre ellas están,
y las tiernas raíces que cantan
con la savia y el agua a la par.



Porque al árbol cantar, exaltamos
la nobleza y frescura que él da,
y a la vez recordamos que al árbol
es preciso por siempre cuidar.
Martin Pulgar.

Cantaremos por siempre las hojas
 y las frutas que entre ellas están,
 y las tiernas raíces que cantan
 con la savia y el agua a la par.





TEATRO INFANTIL

LA CANCION DE LOS ARBOLES

POR MARTIN PULGAR

PERSONAJES:

Niño Primero,
 Conciencia,
 Niño Segundo,
 Niño Tercero,
 El Maestro,
 Niños,
 Arbol Primero,
 Arbol Segundo,
 Arbol Tercero.

CONCIENCIA:
 Niño, niño... ¿Me escuchas?
Niño PRIMERO:
 Sí; pero ¿dónde estás?
CONCIENCIA:
 Donde siempre he estado.
Niño PRIMERO:
 ¿Dónde? ¿Dónde?
CONCIENCIA:
 En cualquier parte. (Pausa).
 Quizás en el retrato de Bolívar.

Quizás en tu libro cuarto de lectura, en la página donde dibujaste al maestro de quinto grado con una gran panza para burlarte de él con tus compañeros. Pero, a lo mejor, estoy en el asiento de tu bicicleta, o en las rueditas del patín. (El niño se pone en pie, como empujado por un resorte).

Niño PRIMERO:
 No, no te creo. Eso me lo es-

CUADRO PRIMERO

(Semipenumbra. Dormitorio de niño. En la pared del fondo se ve un retrato grande de Bolívar. Hay una camita, bajo la cual están unos patines en descanso. La bicicleta duerme en un rincón. Un pequeño escritorio con los libros, y los cuadernos de la escuela, algunos de los cuales están abiertos y en desorden. Al levantarse el telón, Niño Primero aparece sentado en el borde de su camita; se dispone a acostarse, cuando escucha una voz grave y dulce de mujer, que le habla. La mujer que habla no entrará nunca en escena, porque se trata de un personaje imaginario, que representa la CONCIENCIA de Niño Primero).



tás repitiendo desde el día en que me hablaste por primera vez. Yo sé que no estás donde dices.

CONCIENCIA:

¿Me tienes miedo? Te noto muy nervioso.

NINO PRIMERO:

Nunca te he tenido miedo. No te tengo miedo. Te quiero mucho, tú lo sabes. Y te pido perdón por haberte llamado embustera; pero, dí-melo hoy (en tono de súplica); ¿dónde estás?

CONCIENCIA:

Está bien, te lo diré. Pero conste que es como premio por tu excelente acción de esta mañana.

(El niño mira ahora fijamente hacia el retrato de Bolívar, que es de donde parece venir la voz, y su Conciencia continúa):

Oyelo bien. Estoy en tí mismo, estoy dentro de tí. Por eso siempre sé todo lo que tú haces. Te vigilo, eh...! Ya lo sabes.

NISO PRIMERO (torna a sentarse en la cama):

Entonces... todo lo que yo hago... ¿tú lo sabes?

CONCIENCIA (dulcemente):

Ja, ja, ja... Lo sé. ¿No recuerdas que te felicité hace apenas breves segundos? Te portaste muy bien. Muy bien.

NISO PRIMERO (con el rostro entre las manos, escondiendo su rostro):

Cállate ya, que no quiero recordarlo.

CONCIENCIA:

Pues hemos de recordarlo, porque es bueno que todo el mundo se entere. Fué un acto muy hermoso.

NISO PRIMERO:

Gracias.

CONCIENCIA (la voz se va adelgazando en cada palabra; estas palabras son pronunciadas lentamente, con la misma lentitud con que, a la par de la voz dulce y grave,



empieza a descender el telón):

Fué un acto tan hermoso como el más luminoso de los días de mayo, cuando el mundo en que vivimos regala a los ojos el color y la forma de las frutas, y brinda al oído las eternas y sencillas canciones de los pajaritos. Fué un acto muy her-mo-so.

(Con la última sílaba habrá caído el telón).

CUADRO SEGUNDO

ADVERTENCIA: Mientras se lleva a efecto el arreglo escénico para este cuadro, un invisible coro de voces blancas entonará la voz y conocida letra del "Himno al árbol" que se canta en todos los planteles de educación primaria de Venezuela.

La escena representa una plaza pública con árboles al fondo y con un busto del Libertador. El ambiente es el del Día del Árbol en cualquier aldea venezolana. El Maestro viste su traje de las gran-

des ocasiones. Niños "comparsas" rodean al Maestro.

MAESTRO (en tono de orador):

Niños: Una vez más estamos reunidos en este mismo lugar para una nueva celebración del Día del Árbol. El cielo claro y luminoso —regalo de esta mañana de mayo florido— extiende su mano sobre nosotros para bendecirnos y para recordarnos, otra vez, que él es el guardián de estos árboles (señala) que hemos sembrado en años anteriores. Hemos cuidado estos árboles con solícito amor. La lluvia ha sido buena para con ellos. La ciudad se beneficia con nuestro humilde esfuerzo, pues estos árboles (señala nuevamente) a todos brindan, sin excepción, sombra, frescura, frutas y paz. Niños: Mientras llegan vuestros compañeros que fueron comisionados para la búsqueda de la planta que hoy vamos a sembrar en este lugar, a la sombra propicia del Padre de la Patria, volvamos a cantar el "Himno al árbol." (El Maestro comien-



za: "Al árbol debemos solicito amor..." y todos los niños presencian la siguen hasta poblar la escena y la sala del público con las notas conocidas).

(De pronto entra, corriendo y con visibles muestras de agitación, Niño Segundo. Los del coro interrumpen el canto a una señal del Maestro. Entran entonces, también corriendo y agitadosísimos, Niño Tercero y Niño Primero. Este trae en sus manos una tierna plantita. Se la entrega en seguida al Maestro, quien, severamente, lo interroga):

MAESTRO:

¿Por qué has tardado tanto?

Niño Tercero:

Maestro, él no tuvo la culpa. Fue que yo me distraje a la orilla del río...

MAESTRO:

No es con usted. Me he dirigido a él (señala a Niño Primero). Aprenda a no ser entremetido.

Niño Primero:

Pero, Maestro, tiene que oírnos... (Los niños "comparsas" han ido formando rueda en torno al Maestro y los recién llegados).

MAESTRO (a Niño Segundo):

Habla tú primero.

Niño Segundo (tímido):

Me caí en el río, Maestro...

Niño Tercero:

¿No vé su ropa mojada todavía?

Niño Segundo (señalando a Niño Primero):

Y me salvó él, porque yo no sé nadar.

MAESTRO (a Niño Primero):

¿Es cierto que tú lo salvaste?

Niño Primero:

Hice cuanto pude. (Baja la cabeza).

MAESTRO (grave y observando a los niños empapados):

Y es verdad que están mojados.

Qué contratado!

Niño Tercero (sonriendo):



Pero llegamos a tiempo, ¿verdad, Maestro?

MAESTRO (sosteniendo siempre en su mano izquierda la tierna plantita que le entregara al entrar Niño Primero):

Claro, hijitos, claro que llegaron a tiempo. No faltaba más. (La voz del Maestro se hace muy suave, mientras éste pasa su mano paternalmente por los cabellos goteantes de los niños recién llegados). Y ahora váyanse ustedes para sus casas. Yo iré a verlos más tarde. Díganle a su mamá que les dé ropa limpia, porque la mojada les puede hacer daño, y que les preparen una bebida caliente. Y luego se meten un ratito en la cama, pero bien abrigaditos.

(Los niños se van; quédanse los que cantaban el Himno; y, mientras el Maestro se seca una lágrima con su blanquísimo pañuelo, cae lentamente el telón).

CUADRO TERCERO

(El decorado de este cuadro es el mismo del primero y la luz tam-

bién es la misma: semipenumbra. Al levantarse el telón, Niño Primero aparece en su cama, durmiendo. A los pocos segundos entran en escena, uno tras otro y con andar sigiloso, Arbol Primero, Arbol Segundo y Arbol Tercero. Son tres niños que no pasan de diez años. El vestuario de ellos corre a cargo del Director, entendiéndose que debe ser sobrio y sencillo, y con gracia. Los Árboles se detienen ante el durmiente. Lo observan brevemente y, volviendo el rostro hacia el público, sonríen y saludan. Las voces de los árboles han de ser suaves, rumorosas).

ARBOL PRIMERO:

Nosotros somos los árboles, los poetas de la lluvia.

Oro son nuestras raíces

y nuestras copas son luna.

ARBOL SEGUNDO:

Al niño que está durmiendo lo cuidan mis hojas húmedas.

ARBOL TERCERO:

Y al niño que va a dormirse yo le doy sonrisa y cuna.

ARBOL PRIMERO (a los dos):

¿Despertamos al que duerme?

ARBOL TERCERO (dice que sí con la cabeza):

Pongamos sobre su frente dos peces de plata bruja. (Niño Primero abre los ojos, sin asombro, y se incorpora en la cama).

Niño Primero:

Son ustedes bien venidos,

arbolitos de ilusión,

aquí, donde un corazón

tiene ramitas y nidos.

Raíces por los oídos,

verderos por la mañana,

canciones en la sabana,

el día es una criatura

de limpia arquitectura

y de belleza galana.

ARBOL SEGUNDO:

Venimos a agradecerte





tu actitud de esta mañana.
 Salvaste una vida humana,
 te enfrentaste con la muerte,
 y nosotros por tu suerte
 temblábamos en la orilla.
 Mas de pronto el agua brilla,
 sacas a tu amigo a flote,
 y las olas contra el bote
 celebran la maravilla.

NINO PRIMERO:

No sigas. Hazme el favor...

ARBOL PRIMERO:

El cuenta lo que yo vi.

ARBOL TERCERO:

Y tanta angustia sentí,
 que en mi pecho era el temor
 como un violento tambor.

ARBOL SEGUNDO:

Regresaron con la planta.

ARBOL TERCERO:

Y el nudo de mi garganta

por la planta y por los niños...

ARBOL PRIMERO:

...se te trocó en mil cariños

por la luz que se levanta.

(Niño Primero se pone en pie.

Usa pijama. Ordena un poco el cabello).

NINO PRIMERO:

No más elogios a mí:

que hoy hablé con mi conciencia,

y su voz de fiel presencia

me dió consejos que oí.

Ella me dijo: —Te vi;

pero que la vanidad

no manche tu heroicidad:

hay que ser sencillo, honesto,

pues la vida es sólo esto:

sencillez, honestidad.

ARBOL TERCERO:

Nunca habló más claro ella.

ARBOL SEGUNDO:

Y nunca fué más precisa.

ARBOL PRIMERO:

La conciencia es fresca brisa

y brilla como una estrella.

ARBOL PRIMERO:

Olvidemos la querrella;

cantemos una canción.

NINO PRIMERO (entusiasmado):

Cantemos con emoción

la canción que ustedes saben...

ARBOL SEGUNDO:

Y que las notas alaben

la raíz y el corazón.

(Los Arboles y el Niño comienzan a cantar el "Himno al árbol", y lentamente se van alejando de la escena. Al quedar sola ésta, dejan de oírse las voces que cantan, para escucharse nuevamente —como en el primer cuadro— la voz de la Conciencia del Niño).

CONCIENCIA:

Atención, atención, madres y padres aquí presentes: Les habla la voz de la conciencia de un niño, para darles las gracias por su asistencia a este sencillo acto en celebración del Día del Árbol, y para preguntarles como madre que soy: aquí, entre nos, ¿verdad que los pequeños nos hicieron quedar bastante bien?

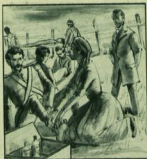
TELON.



EL FUNDADOR DE LA CRUZ ROJA



Juan Enrique Dunant es el nombre del fundador de la Cruz Roja. Nació en Ginebra el día 8 de mayo de 1828 el hombre que sería figura de relieve mundial.



En la guerra de Crimea fué un testigo ocular de la obra benéfica de Florencia Nightingale, y en la guerra de Italia auxilió a las víctimas abandonadas.



Juan Enrique Dunant escribió y publicó muchos libros. La mayoría de ellos constituyen una especie de manifiesto del sentido humanitario de la Cruz Roja.



Agosto de 1864. Dunant logra que se reúna en Ginebra el primer Congreso Internacional con representantes de casi todos los países europeos. Este Congreso acuerda la igualdad de trato a los caídos en batalla y adopta como insignia de neutralidad la bandera suiza invertida, o sea: la cruz en rojo sobre fondo blanco.



Al poco tiempo de fundar la Cruz Roja, pierde Dunant toda su fortuna. Entonces el infatigable trabajador que hay en él entra en las filas del periodismo.



Fuó en 1870, durante la guerra franco-prusiana, en el asedio de Paris, cuando comenzó a funcionar la obra creada por Juan Enrique Dunant: la Cruz Roja.

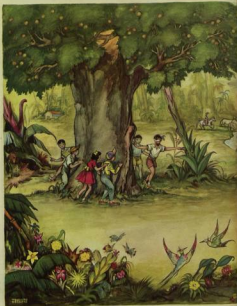


En sus últimos años, Dunant fué pensionado por la Emperatriz de Rusia. En 1901 se le otorgó el Premio Nobel de la Paz. Concluyó su vida en una aldea suiza, en un asilo de ancianos, el 30 de octubre de 1910. Está sepultado en Zurich. Verdadero apóstol al servicio de la humanidad, su obra agrupa hoy a 58 países.



NUESTRA FLOR NACIONAL

El día 24 de mayo de 1951 se llevó a efecto en el local de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, en Caracas, el acto de proclamación oficial de la Flor de Mayo (*Cattleya Mossiae*) como Flor Nacional de Venezuela. Flor lujosa —pequeño palacio de poesía— ésta, que hoy es oficialmente la de todos los venezolanos, expresa, como pocas flores, la belleza y la armonía, y es, también, un poco o quizás un mucho el espíritu de la patria. En ella Venezuela dice sus canciones y sus esperanzas, porque la Flor de Mayo, como símbolo que es, guarda en su encanto el mar, las montañas, las colinas y los llanos nacionales.

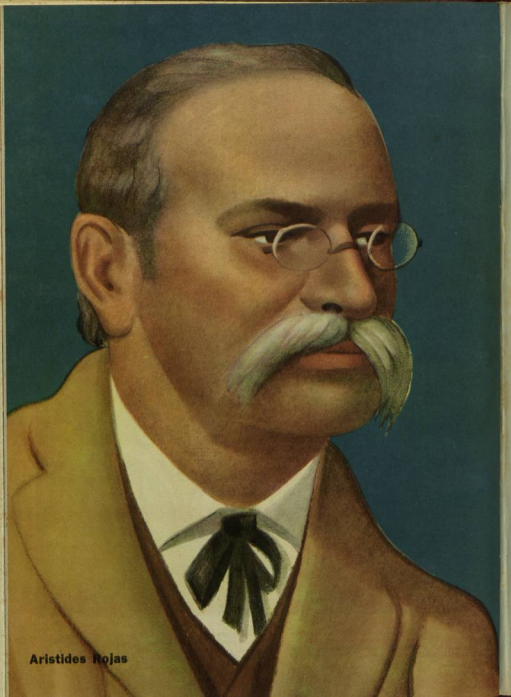


EL OJA DEL RABÓN.—El Oja del Rabón es un animalito de
 Oja del Rabón. Papafal. El animalito que vivió en Oja de la
 Madra para simbolizar el amor y el respeto que debemos
 al var que nos dio vida, los animales al Oja del Rabón para

verificar sus maravillosos mundos donde que los animales a
 nosotros como para ayudar los animales Oja del Rabón la a
 simbolizar los sus trabajos para decir al mundo de la salud
 animales y salud, al mundo de los aguas de cristales para

El mundo de los ríos, los ríos plenas, y también la
 vida que es posible de animales porque los animales
 Oja del Rabón. Desde un día los animales maravillosos, con el
 de los animales los animales que la naturaleza es

para hablar al mundo. Por esto el ojo es para y los aguas
 los animales. De esto que vivió los animales, animales, los
 Oja del Rabón, y los animales maravillosos, animales de animales
 salud. Por esto es maravillosos como y papafal los animales.



Aristides Rojas



El ilustre sabio venezolano Aristides Rojas nació en Caracas el año de 1.826 y murió en la misma ciudad el 4 de marzo de 1.894. Fue un médico notable, que abandonó la profesión al morir su madre. Cultivó historia y literatura.



En la Universidad Central cursó estudios de medicina, y ya graduado, se trasladó a los Estados Unidos y a Europa con el objeto de perfeccionarse y adquirir nuevos conocimientos. En las Antillas ejerció la profesión por cierto tiempo.



El Doctor Aristides Rojas emprendió durante su vida numerosas expediciones por todo el país, para compenetrarse íntimamente con su tierra venezolana. Estas expediciones periódicas lo hicieron aficionarse apasionadamente por los estudios geográficos, históricos, literarios, bibliográficos e indigenistas. Fue un humanista.



En 1.864 publicó una serie de artículos de costumbres, escritos en prosa sencilla, en los cuales asomaba ya el artista que existía en el hombre de ciencia.



Examinado definitivamente por los estudios históricos y bibliográficos, remozó las viejas leyendas y tradiciones. Publicó luego sus célebres Humboldtianas.



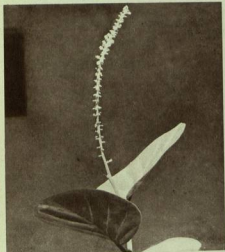
En los últimos años de su meritoria y honorable existencia editó, con apoyo del Gobierno Nacional, su obra de mayor aliento sobre Historia Patria: el volumen titulado "Orígenes Venezolanos" y sus deliciosas "Leyendas Históricas". Su memoria es objeto de brillante ejemplo para las nuevas generaciones venezolanas.



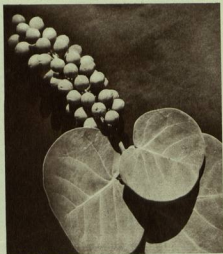
El uvero es un árbol silvestre, muy común en nuestras costas. Crece, generalmente, de cinco a doce metros de altura. La madera de su tronco es pesada y muy dura. Se emplea en ebanistería, cuando su tallo se ha desarrollado bien y no ha sido atacado por los parásitos de la tiña.



Las hojas del uvero tienen una forma redondeada. Son enteras, anchas y coriáceas. La nervadura es fuerte. Existe la creencia de que estas hojas son bastante eficaces para evitar la insolación, colocándolas dentro del sombrero. Los piratas y los colonizadores las utilizaban para hacer tinta.

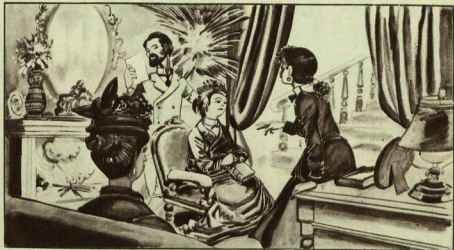


Las flores del uvero son de color blanco. Estas crecen a lo largo de un tallo, en forma de verdaderos racimos florales sencillos. Al cabo de algún tiempo el cáliz tubular de dichas flores empieza a convertirse en una especie de baya ovoides, también arracimada, y de color algo verdoso.



Cuando la uva de playa llega a su madurez, adquiere un color morado rojizo. Su sabor agridulce es bastante agradable. La fruta es astringente, debido a la gran cantidad de tanino que contiene. Es una golosina muy apetecida por los niños y se emplea en la fabricación de exquisitos dulces.

EL DIA DE LAS MADRES



Corría el año de 1906. Dos años atrás una muchacha norteamericana de nombre Anna Jarvis había tenido la desgracia de perder a su madre. Para conmemorar el segundo aniversario de la muerte de Anna Reeves Jarvis, su hija Anna convocó a un grupo de sus amistades con la idea de

"vivir y hacer ese día el mejor del año". De esta reunión nació la idea de fijar una fecha para la celebración de un día en el año —segundo domingo de mayo— que les recordase a todos los hombres, mujeres y niños de la tierra que existe un ser a quien debemos venerar devotamente.



Anna Jarvis era natural de Filadelfia. Se dice que toda la fortuna que heredó de su madre la invirtió en defender su idea. Así, fundó la "Institución Internacional del Día de las Madres", segundo domingo de mayo. Este nombre fue registrado luego en la Oficina de Patentes de su país natal.



El año de 1914, el Presidente Wilson, de los Estados Unidos, firmó una Resolución del Congreso que declaraba la fecha registrada por Anna Jarvis como "Día de las Madres" y autorizaba izar la bandera nacional en todos los edificios públicos. La fecha se celebra hoy mundialmente.



CUENTOS DEL TIO NICOLAS

LAS VACAS DE TIO CONEJO

Tio Tigre había decidido atrapar a Tio Conejo a toda costa. Demasiadas jugarretas desagradables le había hecho el animalejo y muchas eran las burlas con que le había faltado al respeto. Tanto, que Tio Tigre comenzaba a preocuparse ya de que los demás animales de la selva pudieran llegar a perderle el miedo. Eso jamás lo permitiría él.

Todos los días, al amanecer, Tio Conejo bajaba desde su casa, bordeando el empinado "cañadote", para ir a beber en las aguas del riachuelito que coría por el fondo de la hondonada. Tio Tigre había logrado averiguar esto después de muchas semanas de pacientes investigaciones. Su compadre Rabipelado, que era "tan buena persona"... se lo había hecho saber, y Tio

Tigre, en recompensa, le había prometido invitarle al festín, cuando Tio Conejo cayera en sus manos.

Ese día, muy temprano, desde antes de amanecer, Tio Tigre se había escondido detrás del tronco de una corpulenta ceiba, al borde del senderito. Por allí tendría que pasar Tio Conejo para ir a la quebrada. No había otro camino.

Tio Tigre movía la cola

y se relamía de contento. Ya no debía de tardar mucho.

Varios animalitos habían pasado ya. El cachicamo, escondiéndose dentro de su concha. El zorro guache, con su paso sagaz y su piel negra y reluciente. La lapa grande, que vivía cerca del pozo de los Yagrumos, redonda y regordeta, que provocaba hincarle el diente. Trabajo le había costado a



Tío Tigre contenerse para no saltarle encima y devorarlo. ¡Parecía tan sabrosa!

¡Chás, chás! Un ruido suave que venía del recodo del camino, se dejó oír. Alguien caminaba sobre la hojarasca.

Tío Tigre contuvo la respiración y se agazapó tras el tronco del árbol. ¡Si sería Tío Conejo!...

Y Tío Conejo era, en efecto. Tío Tigre asomó su ojo grande por entre las ramitas de los matojos y lo vio venir.

Tío Conejo miraba hacia todos lados y movía las orejas. Luego avanzaba un poquito y se volvía a detener.

Tío Tigre no se movía. Espiaba todos los movimientos de Tío Conejo. Hasta que éste, siempre saltando y deteniéndose, llegó frente a él. Entonces Tío Tigre se recogió sobre sí mismo, hasta hacerse un ovillo y dió el salto.

Tío Conejo no tuvo tiempo de nada. Cuando vino a dar en la cuenta, ya estaba entre las garras de Tío Tigre. El pobre animalito se quedó paralizado de terror.

Tío Tigre lanzó una sonora carcajada.

—Por fin caíste entre mis manos, Tío Conejo.

Tío Conejo, mudo, no había sino mirar a Tío Tigre.



—Prepárate, que te voy a comer.

Una idea comenzó a dar vueltas en la cabeza de Tío Conejo. Hizo un esfuerzo y pudo decir:

—¿A mí, Tío Tigre?

—Sí, esta vez no te me escapas.

—Tío Tigre, ¿pero qué se puede usted alimentar con un animalito tan chiquito como yo?

Tío Tigre se quedó mirándole.

—Eso no importa. Lo interesante es salir de tí. Son muchas las bromas que me has echado y los malos ratos que me has hecho pa-

sar.

Tío Conejo echó una ojeada al cuerpo de Tío Tigre. Estaba flaco y hundiéndose. Se veía que llevaba varios días sin comer.

—Tío Tigre; pero yo soy un pobre animalito que me vuelvo puro pelo nada más. Dígame una cosa, ¿usted no preferiría que yo fuera una vacota bien grande y bien sabrosa?

Tío Tigre, sin poderse contener, se relamió los bigotes. Pero luego comprendió: Tío Conejo sólo estaba buscando la manera de escapar.

—Mira, Tío Conejo, no

creas que esta vez te me vas a ir. Y a sus ojos brillaron amenazadores. El día de hoy no pasarás sin que yo te haya devorado.

—No, si yo no estoy diciendo nada de lo contrario. Era sólo un negocio que quería proponerle.

—Un negocio? —rugió Tío Tigre, mirando a Tío Conejo, desconfiado.

—Sí, continuó Tío Conejo con naturalidad—, un negocio. Pero, ya que a usted no le gustan las vacas gordas y sabrosas, no le diré nada.

—¿Vacas gordas y sabrosas? ¿Dónde las has visto





tú por estos lados?

—En mi potrerito yo tengo varias—, respondió Tío Conejo modestamente, sin alzar la vista.

—Juá, juá, juá! —rió Tío Tigre con todas sus ganas—. No seas bobo, Tío Conejo. No te figures que me voy a tragar ese embuste.

Tío Conejo se fingió ofendido.

—¡Embuste! ¡Usted quiere verlas, para que se convezna?

Tío Conejo puso tal sinceridad en sus palabras, que Tío Tigre comenzó a dudar.

—Pero, no serán vacas de carne y hueso, Tío Conejo.

—De carne y hueso. Y con sus rabos y sus cuernos y todo.

—Hum, no lo creo.—Murmuró Tío Tigre.

—¡Ah, no? vamos allá para que las vea.

—Vamos —dijo Tío Tigre resueltamente.

Ambos se dispusieron, y Tío Conejo dijo:

—Llévame agarrado, Tío Tigre, para que no creas que pienso huir.

Tío Tigre sujetó a Tío Conejo por una oreja y así comenzaron a marchar. Anduvieron mucho tiempo por entre la selva. Al fin, llegaron a la sabana. Tío Tigre echó una mirada alrededor.

—¿Dónde están las vacas, Tío Conejo? No las veo.

—Más adelante, Tío Tigre, falta algo que caminar todavía.

Tío Tigre empezó a sospechar, pero no dijo nada. Aseguró mejor la oreja de Tío Conejo entre sus garras y continuó andando. El bosque quedó detrás. Una fila de cerros apareció en el horizonte.

—Aquel es mi potrerito, Tío Tigre —dijo Tío Conejo.

—Pero, no veo las vacas.

—Más adelante las veremos.

Llegaron al pie de los cerros. Tío Conejo enseñó con una mano.

—Allá arriba están las vacas, Tío Tigre.

Tío Tigre alzó la vista. Sobre la cresta del cerro se distinguían unas reses grandes, manchadas de blanco y oscuro.

—¡Que hermosas son, Tío Conejo! Y ¡qué gordas!

Tío Tigre soltó la oreja de Tío Conejo y se quedó embelesado.

—¿Le gustan, Tío Tigre?

Tío Tigre volvió la vista hacia Tío Conejo y, por toda respuesta, sonrió, relamiéndose de gusto.

—Tío Tigre, ¿si le diera a Ud. una de esas vacas, me dejaría en libertad?

Los ojos de Tío Tigre brillaron de contento.

—Convenido, Tío Conejo. Bueno, usted me aguarda aquí abajo, que yo voy a subir al cerro para arreárselas hacia acá.

—Está bien.

Tío Tigre se quedó al pie de la loma y Tío Conejo dió un rodeo para subir por la falda opuesta.

A los pocos momentos,

Tío Conejo había trepado hasta la cumbre del cerro. Lo que desde abajo parecían vacas, no eran sino grandes piedras manchadas de musgo.

—Prepárese, Tío Tigre que allá van, —gritó Tío Conejo, y recostándose a las piedras, hacia fuerza contra ellas, hasta desquiciarlas y hacerlas rodar.

—¡Abra los brazos, Tío Tigre! ¡Atájelas!...

Las enormes piedras bajaban rebotando y dando saltos por la pendiente del cerro. Abajo las aguardaba Tío Tigre, con los brazos abiertos, dispuesto a no dejar pasar ninguna.

—¡Abra bien los brazos, Tío Tigre!, continuaba gritando Tío Conejo—. ¡Allá van las vacas!

Las grandes piedras, unas tras otras, se emontonaron sobre Tío Tigre, que quedó patealeando y rugiendo bajo el enorme peso. Mientras tanto, Tío Conejo siguió hacia el riachuelo, a beber tranquilo y sin peligro.





Hay una orquídea que, por parecer un lepidóptero, es llamada "mariposa" en Venezuela. Es la orquídea "Oncidium". Abunda en Caracas y en Maracay, y se extiende desde México hasta Brasil.



El género de orquídeas denominado "Vanda" proviene de las Indias Orientales. Se da perfectamente en nuestra patria. En las grandes exposiciones de orquídeas realizadas en Caracas, la "Vanda" ha tenido lugar preeminente. Es de una belleza cautivadora, verdaderamente sutil. Los sépalos y los pétalos de esta flor fascinante dan impresión de estar unidos con unos largos "clavos" al pedúnculo.



Otro tipo de orquídeas: la "Cattleya Skinneri". Su patria es Guatemala; pero en Venezuela también crece hermosísima. El pedúnculo de su inflorescencia no es muy largo; lleva de cuatro a seis flores de unos diez centímetros de ancho cada una. Sus pseudobulbos, fusiformes, son largos y llevan una sola hoja oblonga, alargada, obtusa y gruesa, que puede alcanzar hasta quince centímetros de largo.



Cuatro ejemplares de la Cattleya Speciosissima, florecidos, ponen su nota de belleza sobre un palo seco. Esta especie es originaria de la Cordillera de la Costa. Florece desde enero hasta abril.

El soneto *Árbol*, original de José Tadeo Arreaza Calatrava, es, sin lugar a dudas, uno de los más hermosos y perfectos en la historia de la poesía venezolana, y también uno de los más delicados y sentidos, donde se ha exaltado la belleza eterna de nuestro samán. Si el aragonés es el árbol racional, el majestuoso samán debería ser el padre de las dilatadas llanuras venezolanas. Arreaza Calatrava, el gran poeta venezolano de todos los tiempos, con brillante acierto, lo llama el redentor de la selva pecadora.



ARBOL

*Samán que vi una vez sobre una loma
en mis llanuras de encendido seno,
árbol civil que da en el bosque ameno
campesina parábola de aroma.*

*Buen árbol de la siesta y de la poma,
árbol con las estrellas tan sereno,
árbol que mira el rayo y oye el trueno,
árbol del gavián y la paloma.*

*Verdor con alma. ¡Ah, sí; ya soy hermano
del musgo y de la encina. Franciscano
amor profundo de mi noche santa!*

*El redime la selva pecadora
con rocío de púrpura de aurora;
sus brazos abre y sus misterios canta.*

José Tadeo Arreaza Calatrava

LOS NIÑOS COLABORAN

Página a Cargo del Profesor Vargas CUADRIGRAMA NO DESTRUYAS

EL CACAO

Por Victor M. Centeno.
6º grado. Escuela "Milá de la Roca"
Irapa. Edo. Sucre.



La semilla de la planta de cacao es muy alimenticia. En nuestro país la producción es considerable. Es una fuente de riqueza.



Las hojas de la planta de cacao son lanceoladas y de borde liso. El cacao es originario de América. La semilla se exporta.



Su tronco es leñoso. La peste peor que ataca a esta planta es la escoba bruja. Son nudos que le salen a lo largo del tronco.



La semilla del cacao es muy apreciada en todo el mundo. Con ella se fabrican dulces, que son muy solicitados en todas partes.

LA ESCUELA

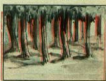


Es un sublime hogar dispuesto a estrecharnos en su seno, sin hacer ninguna distinción entre el rico y el humilde. La escuela es la piedra fundamental de la Patria, porque en la escuela se forman los futuros ciudadanos. En ella aprendemos las primeras letras, las primeras luces de la vida; aprendemos también a comportarnos, a adquirir buenos hábitos y muchas cosas útiles que nos servirán para el futuro. En la escuela encontramos amistades íntimas y esencialmente fraternales; en ella respiramos un sano ambiente saturado de unidad, compañerismo y lealtad. Debemos apro-

vechar bien las horas de clase en la escuela; tengamos en cuenta que el saber es la mejor herencia que podemos adquirir. La escuela es guía de las juventudes, y la que nos despierta la inteligencia, el respeto hacia nuestro prójimo y el amor a la Patria. Es fuente de luz que ilumina el alma y la vida al entendimiento. Queramos mucho a nuestra escuela, demosle buen nombre, siendo estudiosos, respetuosos y cumplidores de nuestros deberes.

Maria Auxiliadora González.
4º grado.
Escuela Federal N° 988.
Aros. Estado Yaracuy.

EL ARBOL



Si destruyes el árbol de la patria, el suelo está propenso a la erosión. El árbol cuidará al eros consciente. El árbol nos protege con su agda. El árbol da su fruto y da su vida, para que el hombre viva holgado. El hombre que destruye, indiferente, la flora por Dios mismo aniquilado, no es hombre con el alma analicida. El tesoro más bello de esta tierra lo representa nuestra selva umbría, por la gran hermosura que ella encierra. Por eso has de velar cual centinela, para que nadie con soberbia impía destruya el porvenir de Venezuela.

Envía Jesús Rafael Sabers.
Alumno del 6º Grado B.
Grupo Escolar Edo. Trujillo.
El Tigr, Edo. Anzoátegui.



| | | | |
|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 |
| 1 | | | |
| 2 | | | |
| 3 | | | |
| 4 | | | |

HORIZONTALES:

- Nombre de un mamífero insectívoro.
- Nombre de un metal conocido.
- Nombre de mujer.
- Movimientos del mar.

VERTICALES:

- Nombre de un mamífero Paridigitado.
- Metal conocido.
- Tercera persona del presente indicativo del verbo Posar.
- Movimientos del mar.

Envía: Jesús Orfila.
Alumno del cuarto grado.
Escuela Federal "Milá de la Roca".
Irapa. Edo. Sucre.



NARANJAS

Naranjitas de China, naranjitas doradas, que cisan maduras al corral de mi casa de una casa vecina, rodando por las tapias.

Naranjitas de oro, que tras en su canasta una niña que viene cantando desde el alba. Naranjitas de China ¡No me compras naranjas!

Felicita Requena. 12 años.
3er. grado.
El Calvario. Edo. Miranda.

EL DIBUJO INFANTIL



LOS ALUMNOS DE PASEO.—Inspirado en un paisaje de los Andes. Orlando E. Cadenas dibuja "Los Alumnos de Paseo". Esc. "Tomás Zerpa", Mucuchies, Mérida.

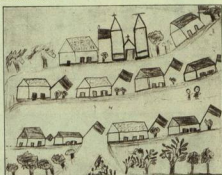


LA AMAZONA.—Por Olichka Margarita Centeno. 12 años. Col. Los Caobos.

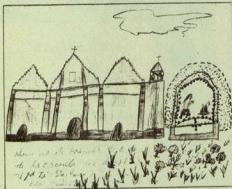
EL MES FLORIDO



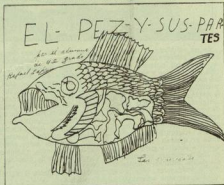
EL MES FLORIDO.—Colaboración de Adriana L. Gómez. Vive en Casigua, Edo. Falcón. Escuela Federal No. 240.



PUEBLO EMBANDERADO. — Puerto Nutrias de fiesta 2º odo. Rafael Cordero. Esc. Rodríguez Domínguez, Barinas.



IGLESIA Y GRUTA DE SANTA MARIA DE IPIRE. Dibujo de Luisa M. Pereira. 1er. gdo. Esc. Fed. Upata. Guárico.



EL PEZ Y SUS PARTES. — Rafael López (4o. odo. Las Mercedes. (Guárico) ha dibujado este pez transparente.

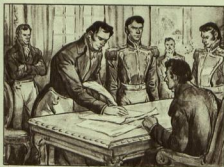
MAYO EN NUESTRA HISTORIA



24 de Mayo de 1.816.—Son ahorcados en la Plaza Mayor de Caracas los patriotas Juan J. Sarmiento y Gabriel Díez. Se justifica el hecho "para escarmiento de los malvados".



2 de Mayo de 1.817.—El Libertador se reúne con Piar, cerca de Angostura, y es reconocido, por todos los jefes que operan en el Orinoco, como Jefe Supremo de la República.



17 de Mayo de 1.823.—El Ejecutivo de la República de Colombia, con el previo acuerdo del Senado, aprueba los nombramientos hechos por Bolívar en la campaña del Sur.



10 de Mayo de 1.841.—El Congreso, por medio de un decreto, aprueba el convenio sobre compra de un edificio para el Despacho Ejecutivo, en donde está hoy la Casa Amarilla.



6 de Mayo de 1.859.—Muere en Berlín Federico Alejandro von Humboldt, sabio esclarecido al servicio de América. El había nacido el 14 de septiembre de 1769, en Berlín.



15 de Mayo de 1.873.—El Congreso decreta los honores del Pantón Nacional para los restos del general Juan Crisóstomo Falcón. De 1.863 a 1.868 el país fue gobernado por éste.

COSAS DE NUESTRO PAIS



tusiasmo durante su infancia y su adolescencia. En Oriente la popular metra recibe el nombre de *picha*, e igualmente en los pueblos de Guayana.



LOS GATOS. — En el territorio del Estado Zulia, especialmente en Maracaibo, la gente del pueblo suele denominar *gatos* los kioscos callejeros donde se expenden bebidas refrescantes. Este humorístico nombre no se ha extendido a ningún otro sitio del país.

RELIQUIAS HISTORICAS. LA CASA DEL ATENEO DE CARACAS. En la casa que hoy ocupa el prestigioso centro de cultura "Ateneo de Caracas", en la esquina de Las Mercedes, nació el ilustre hombre de letras venezolano Don Andrés Bello, el día 29 de noviembre de 1781. Al frente de la casa natal estaban el Convento y la Iglesia de los padres Mercedarios; y de un fraile de esta congregación, Cristóbal de Quesada, recibió el humanista sus primeros conocimientos. La casa natal de Don Andrés Bello ha sido objeto, a través de los años, de algunas reformas, aunque muchos creen que desapareció totalmente y en su lugar se levantó una nueva, en el pasado siglo.



PICHA. — El juego de "mar-tras" es muy popular en todo nuestro país. Todos los muchachos venezolanos lo han practicado con verdadero en-



RIQUEZA DE NUESTRO PAIS. — LA SAL. — En nuestro país la sal constituye una riqueza de importancia. Existen varias salinas, como las del Zulia, Falcón y Nueva Esparta, pero la más importante de todas es la de Araya, en el Estado Sucre. Hasta hace

algun tiempo el sistema de trabajo usado en nuestras salinas era bastante primitivo: el obrero extraía a mano la sal para colocarla en las chlanas; por eso el Gobierno Nacional ha substituído este sistema rudimentario de extracción de la sal por un técnico con base de maquinarias apropiadas. La producción de nuestras salinas se consume toda en el país. Su explotación es una de las ricas fuentes de ingreso para el fisco.



EL CAITUCO. — En Oriente, y en particular en el Estado Sucre, suelen dar al onoto el nombre de *caituco*. Como se sabe, el onoto, llamado también en algunos lugares del país, *hija*, es el fruto de un arbolito en cuya cápsula, erizada de púas, se hallan alrededor de 20 a 30 semillas pigmentadas de rojo, solubles en las grasas. Según Don Lisandro Alvarado, onoto es vocablo caribe y *cumana*gato. Con respecto al *caituco*, existe en Cumaná un refrán muy divertido que dice:—"Sanchocho maluco, *caituco* con él".



LA PICHAGUA. — Los campesinos venezolanos suelen

emplear para sus quehaceres domésticos una especie de cuchara rústica que fabrican del fruto del árbol de la tapara; esta especie de cuchara la llaman *pichagua* y sirve para servir el caldo o la sopa. Su fabricación es muy sencilla. Serruchan la tapara en cuatro partes, le extraen la pulpa y luego la ponen a secar al sol. Al cabo de varios días la *pichagua* está en perfectas condiciones para prestar servicios.



LA ANECDOTA CRIOLLA. ARISTIDES ROJAS. Fue uno de los venezolanos de mayor significación en nuestro país en el siglo pasado. Nació en Caracas en 1826 y murió en la misma ciudad en 1894. Doctor en medicina y escritor de méritos, Rojas dejó una obra ejemplar y perdurable para las letras y la ciencia venezolanas. Modesto y sencillo, de él dijo Martí que llevaba la América en sus hombros. Cuando desempeñaba la Presidencia de la República el doctor Raimundo Andueza Palacio, en cierta ocasión don Aristides se encontró con el Mandatario en la esquina de Las Monjas; éste se dirigió con sus Edecanes a la Casa Amarilla. El sabio al darse cuenta de la importancia del personaje, se descubrió con el mayor respeto y se apresuró a darle la acera, diciéndole: — Pase primero el Presidente. El Doctor Andueza Palacio añadió en seguida:—Pasa el Presidente: el sabio no pasará nunca!

TRICOLOR

Dirección y Redacción: Zamuro a Miseria N° 78. — Teléfono N° 80.760. — Precio: Bs. 0,50 el ejemplar. A la venta en la oficina de Distribución de "TRICOLOR" Zamuro a Miseria N° 78. Teléfono 90.183 y en los puestos de periódicos y librerías. Suscripción anual: Bs. 6, pago anticipado. Haremos descuento del 25% sobre pedidos de 14 ó más ejemplares. Toda correspondencia debe ser dirigida de la manera siguiente: Revista "TRICOLOR", Oficina: Zamuro a Miseria N° 78, Caracas. — TRICOLOR, Repertorio Infantil Venezolano, es editado por la Dirección de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación e Impreso en Venezuela. — Edición: 30.500 ejemplares.

COQUITO



UN PÁJARO CARPINTERO MIRA A COQUITO Y A LA ABEEJA PLOGEM-TIVA EN SUAS PLAGAS Y SE DEVORARON POR UNA GRAN SERPIENTE.



LLENA DE INDIGNACION, EL AVÉ SE DISPONE A ATACAR AL OFICIO.



Y CON SU PODEROSO PICO, COMIENZA A GOLPEARLE LA CABEZA.



LOCA DE SOLO, LA SERPIENTE SE DESHENTONÓ ME COQUITO Y DE LA ABEEJA, Y ESTOS ABEEJAS LA OPORTUNIDAD PARA VIVIR.



APRESURADAMENTE, EMPEÑEN- DEN EL SECRESO A LA CIUDAD.



PÉGO ANTES DE LLEGAR, UN INSEPARADO ACONTECI- MIENTO LOS DETIENE.



UNA GRAN MULTITUD, ATERRORI- ZADA MUVE DE UN PELIGRO DESCONOCIDO.



COQUITO LOGRA DETENER A UNO DE LOS FUGITIVOS.



¿POR QUÉ HUYERAN SI? ¿QUÉ PASA?



¡UNA TEMIBLE BANDADA DE ANIMAS HA ENTRADO EN LA CIUDAD! ¡¡ ESTÁN DEVORAN- DO A TODO EL MUNDO Y DES- TRUYENDO CUANTO ENCUEN- TARAN !!

TRICOLOR

